

Volver a **Frente Amplio, la Unión del Pueblo**

<http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm> / <http://www.chasque.net/vecinet/famplio04.htm#Libertad>

recortes de la Revista Estudios Nº69 del Partido Comunista de Uruguay – Setiembre 1978

Apuntes sobre la huelga general de junio de 1973



por Enrique Rodríguez

Se han cumplido 5 años de la huelga general de 15 días que, en Uruguay, contestó a la implantación de la dictadura fascista que aún impera en nuestro país.

Con esa distancia de tiempo, puede observarse con más precisión, el alcance real de aquel hecho que ha merecido comentarios, no sólo en Uruguay, sino en el marco internacional.

Qué fue lo que motivó ese comentario?

En **primer lugar**, su volumen, su unanimidad y la rapidez casi automática con que ella respondió al decreto que instauraba la dictadura.

En **segundo lugar**, su duración, ya que dos semanas de paralización casi total de un país, ante un gobierno dictatorial no es cosa común; más aún en la época actual, dado el funcionamiento de las modernas sociedades contemporáneas.

Con estas dos singularidades esenciales como pivote, la huelga general de junio-julio de 1973 en Uruguay, tuvo luego las consecuencias que acontecimientos de esa magnitud siempre desatan y desarrollan, y que en esa oportunidad se mostraron en forma muy señalada, como ser: arrastre de otros sectores sociales intermedios a la lucha o a la expectativa favorable, hegemonía obrera, al convertirse la huelga y su potencia en el intérprete del sentimiento democrático del pueblo, polarización política y social extrema que obliga a definiciones; presencia y prestancia de los trabajadores en la vida nacional, imprimiéndole su sello de energía, sensatez y sentido plebeyo; el heroísmo, la iniciativa, el valor sereno para enfrentar las acechanzas y la represión del aparato dictatorial, a medida que los días y las incertidumbres transcurrieran; por fin (y no como cosa secundaria) la disciplina esencial con que los trabajadores dieron fin a la huelga, seguros de haber cumplido

una etapa ineludible, y conscientes del deber de mantener su unidad y su fuerza para la lucha en otras condiciones, al no haber alcanzado su energía para derrocar a la dictadura.

A 5 años de distancia, se puede calibrar mejor el valor inmenso de la huelga, y a la vez, como experiencia necesaria, aproximarse a una definición sobre la justeza de la táctica empleada y sobre la validez de ciertas críticas que aparecieron, y aparecen aún, como sucede en todo gran acontecimiento que remueve hasta el fondo las aguas de la lucha social.

Sobre la incidencia histórica de la huelga general y la proyección de su impacto en estos cinco años de dictadura no hay dos opiniones; es de una evidencia notable que el "Talón de Aquiles", el punto más débil de la dictadura uruguaya ha sido, y ya lo será definitivamente, el no haber podido hacerse ni la más mínima base en el movimiento sindical, y por tanto, entre los trabajadores.

Y no es que no lo haya intentado; desde las reuniones iniciales realizadas por el Coronel Bolentini en la "Sala Verdi", pasando por el llamado a la "reafiliación sindical" convocada, y luego clausurada con espanto por Bordaberry ante el "fantasma" reaparecido de la CNT, prosiguiendo con las "Paritarias" bajo control policial, y culminando con la creación de una fantasmal CGTU de obsecuentes a sueldo de los dólares de la AFL-CIO de EEUU. Todo lo han intentado; y en cada uno de esos intentos el fracaso fue estrepitoso, en el interior del país, pero también en el marco internacional.

Aparte del repudio anual a esa CGTU en el grupo obrero de la OIT, que reconoció siempre a la CNT, tenemos el último hecho, ya definitivo: la CIOSL ha sentido la necesidad de expulsar de su seno a esa pseudo-CGTU, tal es su desprestigio.



Al llamado de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), cientos y cientos de fábricas, talleres, oficinas y diversos centros de trabajo, son ocupados por los trabajadores.

Gravitación nacional, general, de la huelga

Pero, siendo esto muy importante, no es sólo a nivel obrero o sindical que la huelga ha incidido; su impacto fue nacional, general.

Los sectores sociales intermedios arrastrados por el ímpetu formidable de los primeros 10 días, que pesan tanto en la vida política y social activa del país, quedaron impresionados por la presencia y combatividad obrera; la CNT apareció ante ellos como una fuerza real que realizaba en la práctica lo que ellos deseaban y no podían realizar, dada la atonía, de los partidos tradicionales.

Por ejemplo, cuando se aprecia el valor de la declaración conjunta firmada por el Partido Nacional junto al Frente Amplio en los días de la huelga general, y en su apoyo, no puede verse en ese hecho tan significativo, un simple episodio táctico; es que aquellos dirigentes del Partido Nacional que asistieron al acontecimiento, y en esos días el Uruguay era un país donde la clase obrera, encabezada por la CNT y con un papel fundamental del Partido

Comunista, enfrentaba al gobierno dictatorial con su potente huelga, con sus fábricas ocupadas y vueltas a ocupar, con sus manifestaciones, sus barricadas y sus campamentos obreros barriales, con su control responsable sobre los servicios de agua, electricidad, gas, asistencia médica, etc.

En tales condiciones, y dada la solidaridad plena y total del Frente Amplio con la huelga, y sus fraternos lazos con la CNT, el Partido Nacional y sus dirigentes en el interior del país, consideraron cosa natural — más allá de reservas posibles — actuar unidos en solidaridad con la huelga obrera, ya que se la veía como la única posibilidad viable para derrocar la dictadura.

El hecho que el Partido Nacional, no haya proseguido esa conjunción luego, cuando la huelga fue levantada, no quita valor a ese hecho histórico sino que se lo otorga, ya que muestra cristalinamente el poder de atracción y de arrastre de la lucha obrera, cuando ella está orientada en forma justa y revolucionaria, y cuando la clase obrera aparece como la abanderada de las libertades.

Por esos factores, por la profundidad revolucionaria que tomó la huelga, por la conmoción que ella significó en la entraña misma del país, es que se pudo decir desde entonces — y con acierto — que la huelga hirió profundamente a la dictadura desde su nacimiento; que si bien no pudo derribarla le produjo un impacto irreparable, en cuanto a cortar de entrada toda base de demagogia, toda posibilidad de hacerse de apoyo popular. Esto se ha ido confirmando mes a mes y año a año, sumándose al rechazo nuevos sectores sociales, algunos impensados, como sectores rurales acomodados; pero la base inicial y granítica fue el impacto de la huelga.

Conclusiones más bien inconclusas

Para la memoria de este período crucial del movimiento social y revolucionario de nuestro país, el juicio sobre la huelga general de 1973, tendrá siempre un valor especial.

En el campo de la democracia burguesa, la actitud ya señalada del Partido Nacional, mostró la potencia avasallante de la lucha obrera en tiempos de decisión; la participación y apoyo del Partido Nacional más allá de desmayos posteriores, vale por una definición.

Es en el campo de la izquierda donde el impacto de la huelga general ofrece más interés, por tratarse de una primer experiencia, pero además, porque los 5 años transcurridos, arrojan luz sobre los enfoques emitidos por diversos sectores.

El enfoque que nosotros compartimos es el que oportunamente (agosto de 1973) emitió el Comité Central del Partido Comunista; y el gran documento de la CNT del 11 de julio de ese año, sigue teniendo total e inextinguible vigencia. Ambos documentos valen especialmente por ser documentos de los protagonistas fundamentales de esta histórica batalla, y porque fueron emitidos responsablemente en el teatro mismo de tan señalado acontecimiento.

El Frente Amplio, con su apoyo incondicional a la huelga general, con su esfuerzo para unir a otros sectores y Partidos democráticos en su apoyo, con la participación entera en el combate, con su saludo a la CNT al levantarse la huelga, también definió posiciones claras, que hasta hoy se mantienen. No nos referimos a ellas por ser conocidas.

Pero hubo — como siempre sucede — otros análisis y predicciones; algunos que invetera-

damente, se ubican en posiciones críticas y desorbitadas; pero como también expresaron juicios y opiniones, vale la pena transcribirlos; para que queden registrados, y de paso, para calibrar el grado de frenesí y temperatura pequeño-burguesa de algunos. Léase:

"A las pocas horas la huelga cubre todo el país. En este amanecer proletario, las masas han tomado una decisión, por sí mismas, espontáneamente. Con la velocidad del relámpago ha estallado esta lucha y con la misma velocidad se ha extendido por todo el país. En todo el período anterior nadie ha preparado u organizado esta lucha obrera ejemplar. El desenvolvimiento del propio movimiento de masas en forma espontánea, como respuesta al golpe de estado, es el que ha promovido ese estallido. Y cosa singular, este rasgo no es comprendido por ninguna fuerza política."

"En verdad es un momento único en la historia del país; jamás se había conocido nada igual."

Otra perla:

"El Partido Comunista y la CNT han traicionado ...". "Por haber dejado que la huelga se consumiera en la pasividad, en espera de soluciones negociadas con Bolentini u otros representantes de la dictadura.

Por haber sembrado falsas ilusiones entre los trabajadores, por haberlos engañado sobre el desarrollo de las negociaciones y también sobre la marcha de la propia huelga, por haber desinformado a la masa en la lucha. Por haber desarmado políticamente a los huelguistas, en espera de un 'contra-golpe peruanista'. Por haberlos lanzado a acciones desesperadas ya al término de la huelga."

No decimos el nombre de los autores. Ubicarlos hoy — si los encuentra — es una adivinanza para el lector.

Como se ve, desde el concepto que "nadie preparó nada, nunca", hasta "¡qué hermoso es todo esto!"; desde "nadie luchó nada, nunca, y todo fue pasividad" hasta "por si acaso", la culpa es de los comunistas.

En el primero: se trata de soñar con "tigres de papel", esperar de boca abierta que madure espontáneamente la conciencia obrera, y hacerse la "coladera" en el ómnibus de la revolución ... cuando pase.



Izq. Las calles vibran con las manifestaciones populares. Der. La represión se desata contra los trabajadores. (9 de julio de 1973)

En el segundo: se trata de instalar un kiosco en la Plaza Independencia y vender el manual de Posadas para fabricar revoluciones a la medida y por encargo.

Pero hay otras opiniones, de otro carácter, vertidas oportunamente, y que también están sufriendo la prueba de la práctica.

¿Ilusiones . . . o realismo? He aquí la cuestión!

Una de las cosas de las que más se ha hablado en ellas es de las posibles ilusiones creadas por quienes dirigían la lucha, en tales o cuales sectores militares.

Sin entrar ahora al análisis de todas las circunstancias que rodearon la preparación del golpe militar, ni en el problema — tan arduo — de la actitud y actuación de los ejércitos en la vida política contemporánea, una simple reflexión salta a la vista en el caso uruguayo. El aislamiento de la dictadura fue visible ya, el mismo día que terminó la huelga general; eso está fuera de discusión y lo repite todo quien ha analizado el tema. Además, cada año transcurrido lo confirma; y hablar de la dictadura uruguaya es hablar de la dictadura de los militares.

¿Cómo es posible entonces afirmar que la clase obrera y el pueblo estaban imbuidos de ilusiones en los militares? Y si hubieran existido, ¿cómo pueden desaparecer de “un día para otro” tamañas ilusiones como las que habrían desmoronado una conciencia hasta entonces lúcida, según los propios “anti-ilusionistas”?

Esto no tiene explicación lógica. Si los trabajadores uruguayos hubieran sido llevados a posiciones de expectativa “blandengue”, ¿cómo se explica que, salvo contados casos, (y muy honrosos y respetables ya que eran expresión ardorosa de coraje y vergüenza proletarias), la vuelta al trabajo se realizara con

austera unanimidad, sin absolutamente ningún quebranto de la unidad?

No tendría, tampoco, explicación, que a pesar de los cientos, y tal vez miles de represaliados y destituidos, ni un solo grupo de obreros haya desertado, o haya renegado de la CNT y de su dirección, o se haya entrampado con los cantos de sirena del coronel Bolentini y de la dictadura. Pero hay más. Al mes y medio de semejante epopeya combativa, culminación tensa y dramática de 5 años consecutivos de luchas fragorosas, (ya que el combate recio empezó en junio de 1968) con el cansancio físico y moral que ello puede significar, desatendiendo el cómodo expediente (aunque revestido de “ultrismo”) del “boicotismo” o abstención, esa clase obrera participa masivamente en la reafiliación sindical, convocada por la dictadura, llevan a ésta al retroceso vertiginoso dada la avalancha de afiliaciones pro-CNT. Y podríamos seguir.

Como éstos son hechos y no deseos, la respuesta de estos críticos surge a flor de labios. “Es que la clase obrera uruguaya es combativa, unitaria, madura, consciente”. Y tanto lo es, según ellos, que más allá de “aflojadas, reformismo, revisionismo, oportunismo, etc. etc.” de los dirigentes, la clase obrera supera tales defectos . . . y hasta traiciones . . . según los más sueltos de lengua.

El círculo vicioso se cierra, como se ve. Porque si se pregunta de dónde ha sacado nuestra clase obrera esa conciencia y madurez, (cuya paternidad se adjudican) y se revisa la historia del movimiento obrero uruguayo, no cabe duda que son los sectores que responden a la orientación dirigente de la CNT — antes, durante la huelga y ahora bajo el terror fascista — los que han estado siempre en el corazón de la empresa unitaria. Y de esto hace ya medio siglo largo. Y esto no se logró en un cómodo transitar reformista, sino en periodos variados de dureza y represión, “medidas prontas de seguridad” decenas

de veces, muertos, asesinados, despedidos; y con una burguesía reformista que intentó mil veces postrar ideológicamente y poner a sus pies al movimiento obrero.

Además, si la clase obrera tiene el nivel de madurez y combatividad que estos críticos le reconocen, es bastante incomprensible cómo podría soportar durante tantos años una dirección tan incapaz y timorata como ellos la pintan.

Y no puede decirse que éstas y otras corrientes — opuestas o distintas a la actual conducción — no hayan intentado confrontar sus tácticas y orientaciones y hacerlas prevalecer. Al contrario. La lejana polémica con el anarcosindicalismo, de las décadas del 20—30; el intento amarillo y pro-yanqui que llegó a cristalizar en una central obrera de masas (la CSU), en las décadas 40—50; las agudas polémicas tácticas con la llamada "corriente" de 1968—69, la propia confrontación (en la práctica) con el MLN (ya que éste quería demostrar la invalidez del camino sindical como un escenario de la lucha revolucionaria); esos y otros intentos más insignificantes, como maoístas y trotskistas, pretendieron siempre suplantarse esta orientación, cambiarla; tuvieron todas las posibilidades y todas las tribunas, las grandes masas obreras los tuvieron delante, los escucharon hablar y planear; sin embargo, en largos años de trajinar y luchar, puestas a prueba las orientaciones y resultados, la clase obrera uruguaya creó su actual conciencia dentro de la CNT. Y ahí la prosigue hoy.

Es cierto — es también un mérito de la CNT, de todos sus componentes, que algunas de esas corrientes participaron y formaron parte de la dirección en periodos de grandes luchas, a pesar de ser exigua minoría en el conjunto del movimiento sindical; y hoy, en la nueva situación creada por el fascismo, la CNT mantiene su esencial unidad. Pero, puesto que algunas personas en el exilio cuestionan la conducción de la gloriosa central, la aclaración se impone, ya que la experiencia viva, la prueba de la práctica (criterio de la verdad) es un arma insustituible, en el arsenal de la clase obrera.

Un árbol con sólidas raíces y no un "clavel del aire"

Hemos dicho al comienzo que una de las particularidades de esta huelga fue su unani-

midad y su réplica al golpe apenas horas después de haberse éste iniciado. Esto deben reconocerlo hasta los más contumaces denigradores de la dirección sindical cenetista. En la pág. 85 de un folleto sobre el tema, que alguien escribió y firmó después Lustemberg, no se puede menos que reconocer:

"Cuarenta y cinco minutos más tarde del primer comunicado en cadena, cuando entraban a trabajar en las fábricas los turnos de las seis de la mañana, se hicieron las primeras asambleas y se resolvieron las primeras ocupaciones de lugares de trabajo, aplicando la resolución de la CNT contra el golpe de Estado".

Esa unanimidad, y esa réplica automática es producto de algo, no es un "clavel del aire", debe tener una explicación; e interesa conocerla, más que nada como experiencia, nuestra y de otros. Ya hemos adelantado algo al polemizar con supuestas ilusiones de la CNT; también cuando hemos glosado algunas pintorescas tiradas maoístas y troskistas sobre la espontaneidad **absoluta y total** de la huelga. También Lustemberg golpetea sobre la "reacción espontánea de la gente".

Pero ¿puede admitirse seriamente que una acción proletaria de tal envergadura, pueda asimilarse a un acto espontáneo? ¿Puede, además, afirmar eso quien haya vivido siquiera superficialmente, el acontecer sindical y de la izquierda uruguaya desde hace un cuarto de siglo? Y mucho más alguien que haya participado aunque fuere minimamente en las heroicas jornadas de esos días.

Es imposible admitirlo. Justamente, lo que aparece como visible en la argumentación referida, es el empecinamiento en negar validez, eficacia y rigor científico, a una táctica consecuentemente aplicada, y a una labor sacrificada y permanente acorde con ella.

Es curioso, pero los impugnadores de la táctica de CNT hacen hincapié argumental, justamente en las cuestiones que más desmienten sus posiciones.

Por ejemplo, también ahí se critica a los dirigentes por no haber alertado a los trabajadores sobre las acechanzas, peligros, represiones, se dice:

"no puede haber nada más negativo y frustrante, para los justos anhelos de liberación de un pueblo, que los que aspiran a estar a la vanguardia de la lucha, o autoproclaman serlo, siembren falsas ilusiones y expectativas sobre los

caminos necesarios a recorrer para alcanzar la victoria."

Es exactamente al revés, ya que una de las razones más sólidas para explicar la profundidad, madurez y prolongación de la huelga es el hecho que los sectores avanzados y conscientes de la clase obrera tenían claro **todo lo que podía suceder**, incluso este terror fascista de hoy, si no se derrotaba a la reacción que se preparaba a atacar, y ya atacaba. Y esa claridad no era producto de lecturas y cursos políticos; esa tarea educativa existía — por suerte, y existe aún ahora, bajo el fascismo — pero la comprensión profunda del proceso y de cómo enfrentarlo, la clase obrera uruguaya la adquirió haciendo su propia experiencia, pensando en el futuro y no sólo en el presente. Muchas veces hemos remarcado el valor inmenso que, para la madurez obrera, tuvieron los durísimos combates de clase que arrancaron del paro general de 1947 contra la limitación de la huelga en los servicios públicos, bajo Battle Berres, pasando por la dolorosa experiencia de la huelga contra las "medidas prontas de seguridad" en 1952 y luego en 1954, el paro augural por la huelga de "Ferrosfalt" en 1955, el paro contra al golpe de Estado y los paros por Cuba en 1964, las grandes jornadas de 1968 —69, etc.; porque en esos combates los trabajadores se templaban, adquirían conciencia de clase, rompían con las ilusiones en el paternalismo político tradicional, combatían en el límite de la legalidad; en síntesis: adquirían conciencia revolucionaria; intuían y pensaban seriamente en que se podía y debía sustituir este régimen de explotación por su régimen, por su poder, en lugar de sólo "mejorar" el capitalismo como pregona el reformismo. Y actuaban en consecuencia.

Leyendo algunas proclamas emitidas luego y más o menos inmediatamente a la huelga, se observa que ciertos sectores adjudican esa toma de conciencia más clasista solamente a los 15 días de huelga; se pasa así del espontaneísmo y del supuesto "vacío de orientación", a una concepción revolucionaria poco menos que acabada. Un espectacular salto en el vacío, como se ve.

Se ignora — o se pretende oscurecer — que un tal grado de conciencia sólo es posible por la acumulación de experiencia; y que ésta se adquiere cuando una táctica apropiada — audaz y flexible a la vez — conduce a los trabajadores a deshacerse de la influencia

burguesa y pequeño-burguesa, a conocer bien al enemigo de clase, a saber reconocer en cada caso al enemigo fundamental; y también a hacerse dúctil para saber encontrar con inteligencia, aliados — aunque sean temporales e indecisos — para enfrentar a ese enemigo, librándose de la enfermedad de atosigarse con frases radicales en lugar del razonamiento y análisis concretos de las tareas de cada etapa.

Este aprendizaje — en la ardua lucha de clases, en la lucha antiimperialista, en la solidaridad antifascista, en la confrontación dura y sangrienta — lo hizo la clase obrera uruguaya en muchos años; y por eso llegó al 27 de junio de 1973, podría decirse que preparada para hacer lo que hizo: una formidable huelga general, conducida y culminada de acuerdo a una táctica elaborada y probada en el combate. Por eso la huelga se levantó sin fisuras: por eso la organización no fue desarticulada; por eso sobrevivió bajo el fascismo; por eso pudo realizar la proeza de acometer, sólo dos meses después, la riesgosa tarea de apabullar con afiliaciones "legales" a la reglamentación de Bordaberry; por eso — hoy como ayer — conduce la lucha de los trabajadores y es factor decisivo en la perspectiva del derrocamiento de la dictadura a pesar de la denigración la falsificación y la calumnia que practican y siguen practicando, cómodamente instalados en su anticomunismo consuetudinario, ciertos "críticos". Acotemos que estos hechos notables desarticulan bastante la argumentación, por ej., de la R.O.E. que dijo en ese tiempo:

"El día 12 de julio, con la opinión contraria de los gremios combativos, la dirección mayoritaria de la CNT, levanta la huelga general. Las formas de trabajo sindical ambientadas por años de hegemonía reformista en el aparato sindical han caducado. En el movimiento obrero se abre una gran discusión en la que se valora la situación política, las enseñanzas de la huelga y las tareas que impone la etapa de resistencia."

Este balance no fue hecho por cierto en el seno de la dirección de la CNT por el representante de esa tendencia, aunque luego otros escribieran desde afuera...

Será necesario, por lo menos, reclamar precisiones sobre cuáles formas de lucha han caducado, y cuáles mostraron su fertilidad, qué gremios se opusieron al levantamiento

de la huelga (sólo una fábrica según sabemos), y qué hubiere sucedido con la continuación de la huelga, y cuál era el objetivo a lograr en la situación concreta.

Por otra parte, a cinco años de aquella declaración, ya puede valorarse mucho mejor quiénes han asimilado y quiénes no, cumpliendo o no, "las tareas que impone la etapa de la resistencia".

Y si hablamos de autocrítica

Lo mismo sucede con los que hacen hincapié en que el levantamiento de la huelga "sin condiciones", dejó postrada y poco menos que indefensa a la clase obrera; por momentos parece que la culpa es de los "reformistas" que no reclamaron al fascista general Christi "garantías contra los despidos".

Es sorprendente la volubilidad de algunos de esos críticos. Por un lado "insinúan" que la huelga debe ser criticada en su conducción por no haber sido la antesala de la insurrección armada; esta crítica pretende absorber para sí el potencial revolucionario real contenido en la huelga general de junio; pero, cuando se trata de analizar las consecuencias inevitables de semejante conmoción, entonces cuentan escrupulosamente la cantidad de despidos y suspensiones (se polemiza incluso si fueron 1.500 ó 1.800); en este último caso, aparte de la pusilanimidad que expresa, se trata de capitalizar para sí los desmayos que las heridas y el cansancio puedan motivar en eslabones determinados del sector menos consciente o más golpeado por la represión; es sencillamente asombroso: pareciera que en la insurrección que se auspiciaba no se pensaba en las represiones, sufrimientos sin cuento, muertes, etc., que ella conlleva. Con ese criterio, habría que lamentarse por los muertos de la Comuna de París, de la Revolución Rusa de 1905, de la guerra de España, porque no triunfaron, aunque fuera un doloroso pero fértil tributo al aprendizaje revolucionario de las clases explotadas en marcha hacia su liberación.

Sobre si la huelga general podía ser — o pudo no ser — la antesala de acciones o formas superiores de lucha, no es éste el lugar de incorporar ese tema, que toca otros temas, como el de la conjunción de todas las fuerzas opuestas al golpe en todos los sectores de la vanguardia nacional para aplastar el intento al

nacer; y de nuevo, el problema de los militares.

Pero, lo que queda diáfano es claro es que si hay alguien a quien no puede achacarse esa carencia de unidad y concertación es a quienes conducían y/o apoyaban la huelga incondicionalmente (incluyo aquí, además de la CNT, el Frente Amplio, el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay); justamente, si algo quedó claro en esos días fue que, ante el desconcierto y orfandad política de los sectores "tradicionales", la huelga y la múltiple lucha obrera, la CNT y sus aliados, surgieron como la fuerza que en esos momentos expresaban el sentimiento democrático más profundo y tradicional, y llevaba a cabo un combate que mostraba el coraje y la vergüenza revolucionaria que atesora el pueblo uruguayo.

Si se trata de hacer autocrítica sobre carencias, cosa que es necesaria y útil cuando se actúa de buena fe y con miras de avanzar y aprender, también otros deberán ahondar en ella, y tal vez rectificar a fondo sus concepciones. Pero no es éste el lugar de análisis de este tema.

La necesaria vanguardia política. Aspiraciones. Realidades

En las conclusiones que diversos sectores sacan de las enseñanzas de la huelga, apareció una constante. La R.O.E., Nuevo Tiempo, tal vez otros, ahora algún periodista por demás dudoso, coinciden en afirmar, aunque en términos diferentes y a veces muy confusos, que lo que faltó en la huelga fue una vanguardia política de la clase obrera.

Viniendo de esos sectores — que antes siempre negaron la necesidad de cualquier vanguardia política — podría considerarse esta afirmación como un paso adelante. Pero parece dudoso que lo sea, ya que cuando se habla de vanguardia lo único que piensan es cómo viabilizar eternos ataques al Partido Comunista.

Pero, como la base de la argumentación siempre es que la huelga fue mal conducida, frenada, desfigurada; y entre líneas se sostiene que debiera haber arribado a otras soluciones o culminaciones (aunque no se dice claramente cuáles serían ellas), es juicioso esperar un poco más para saber cómo esos sectores expresan — en la teoría, en el pro-



Los dirigentes del Frente Amplio, del Partido Comunista y otras fuerzas populares marchan codo con codo junto al pueblo trabajador. (9 de julio de 1973)

grama, y sobre todo en la práctica revolucionaria — esa aspiración que pregonan a ser vanguardia, — ¡por favor! — hasta marxista-leninista.

Porque, por decir lo menos, es problemático y difícil pretender que un Partido como el Partido Comunista que hace casi 60 años, hundido en las entrañas obreras, ha sido un factor importante, y a veces decisivo, en la forja de la unidad obrera, de la unidad obrero-estudiantil, del acercamiento a la Universidad, de la forja del Frente Amplio, y protagonista combativo y lúcido de la huelga general, es prescindible u "olvidable" cuando algunos sectores hasta hace muy poco, apegados al "apoliticismo", con tono aguerrido, deciden meditar sobre la necesidad de un Partido Obrero de Vanguardia.

Y no será de recibo, para una polémica seria — y aún fraternal, si existe recíproco respeto — el utilizar como método de cuestionamiento de ese papel de vanguardia marxista-leninista, frases facilongas sobre "refor-

mismo timorato" versus "tendencia combativa", expediente bueno para autoproclamarse la quintaesencia del revolucionarismo, pero poco útil y provechoso cuando se trata de definir el contorno y el contenido de una auténtica vanguardia revolucionaria.

De todos modos, en la fraternidad de la lucha solidaria en el exterior, y mucho más decisivamente aún, en el horno de la lucha en el infierno fascista de Uruguay, que es hoy el escenario natural de la lucha para derrocar a la dictadura, todos podemos convenir en la necesidad de un franco y serio estudio de la huelga general; y no sólo de ella, sino también del combate ineludible e inaplazable, por encima de toda polémica, de cómo aislar y derribar a la dictadura.

Por ahí hay un ancho camino abierto para avanzar en la unidad antidictatorial y también en la cooperación y entendimiento de las fuerzas de izquierda. Nuestro Partido ha estado y está siempre abierto a esa fructífera labor.